



Gloria Anzaldúa y los estudios sobre las fronteras

Camilo Espinosa Díaz (Salamanca)

HeLix 19 (2025), p. 60-79. doi: 10.11588/helix.2025.2.112146

Abstract

In this article we examine the way in which borderlands have been conceptualized from the West, as a place for the production of meaning. Further on, we analyze it based on Anzaldúa's approaches and integrate three variables to the discussion: violence and peace, power, and identity. We discuss these variables using the proposals of authors such as Johan Galtung, John Paul Lederach, and Gayatri Spivak, which allows us to focus on those who inhabit these spaces, the power relations that are woven, the possibilities for peacebuilding and the question of identity. Finally, we propose some conclusions to continue the debate on critical border studies in the 21st century.

All rights reserved. Dieser Artikel ist urheberrechtlich geschützt. Alle Rechte vorbehalten. Die Weiterverwendung des hier bereitgestellten Artikels ist ohne die ausdrückliche Genehmigung von HeLix (und/oder des/der Verfassers/in) nicht gestattet.

Gloria Anzaldúa y los estudios sobre las fronteras

Camilo Espinosa Díaz (Salamanca)

Escribimos este artículo para conmemorar el trigésimo quinto aniversario de *Borderlands/La Frontera* de la escritora chicana Gloria Anzaldúa.¹ En este libro la autora crítica la frontera como espacio geográfico y nos muestra otras dimensiones: sociales, políticas y culturales, las dinámicas de violencia y las posibilidades para la construcción de la paz. Anzaldúa fue una persona que se posicionó, esto es importante mencionarlo porque implicó una decisión política, en la frontera: entre la academia y el activismo, entre hombres y mujeres, entre los géneros literarios y periodísticos. Ubicada en este punto, más que separar o dividir, su objetivo era unir, ser puente o “la puente”, como diría ella para incomodidad de los hispanohablantes.

35 años después podemos decir que *Borderlands/La Frontera* no es un texto marginal; ha inspirado a muchísimas personas de distintas áreas del conocimiento en el mundo. Una muestra de ello es esta compilación de artículos en su honor. Uno de sus principales aportes fue mostrar que las fronteras y sus habitantes son lugares y personas olvidadas de la historia. Anzaldúa trae a la academia y al campo político las cosmovisiones, relatos y discursos del binomio poblador-territorio.

De cualquier modo, cabe preguntarse por qué es importante este libro en 2025 para la ciencia política. Lo resumimos en dos argumentos, uno conceptual y otro metodológico. En cuanto al primero, Anzaldúa resignifica la frontera. Para ella, más allá de ser un espacio físico, es un lugar para la lucha y la resistencia política. Y segundo, esta autora nos invita a

¹ Este trabajo es el resultado del proyecto de investigación «¿Cómo construir el Estado? Democracia, descentralización y paz en el nuevo milenio». Su investigador principal es Camilo Eduardo Espinosa—Díaz y es financiado por la Junta de Castilla y León y la Unión Europea según la orden EDU/601/2020 de 03 de Julio.

ir más allá de las estructuras rígidas de la academia. Para trascender las fronteras del conocimiento, también hay que trascender las formas cómo se hacen. *Borderlands/La Frontera* es un ejemplo paradigmático.

El primer punto se desarrolla con más detalle en el artículo, mientras que del segundo queremos resaltar tres aspectos. El primero, la inclusión de métodos decoloniales en la investigación social. Los métodos decoloniales, además de cuestionar epistemologías eurocéntricas y colonialistas en la producción de conocimiento, buscan la participación activa de las comunidades, el respeto por los saberes ancestrales y la construcción de relaciones de colaboración entre investigadores y participantes. Para ello existe una amplia gama de métodos participativos, como la cartografía social o las líneas de tiempo, que invitan al diálogo y a la reflexión y, al mismo tiempo, cuestionan la posición y los conocimientos de quien investiga.

El segundo aspecto, que llamaremos “epistemologías de la frontera”, reside en la intersección entre la academia y las comunidades. Anzaldúa reconoce que hay múltiples saberes y la necesidad de superar las barreras que la academia impone al conocimiento popular. Esto implica incorporar perspectivas provenientes de comunidades marginadas, que complementan los análisis con sus conocimientos y experiencias. Una forma de lograr esta interacción es mediante la inclusión de discursos y testimonios de las personas, adoptando enfoques desde abajo, que priorizan las voces de quienes viven las problemáticas en cuestión. Lo anterior permite una comprensión más profunda y completa de los fenómenos políticos, y complementan los análisis estadísticos avanzados con una mirada cualitativa y localizada.

El tercero, el análisis interseccional de múltiples categorías es fundamental para que la producción del conocimiento sea más completo y justo. Para Anzaldúa, la clase, la raza y el género deben ser tenidos en cuenta para comprender las experiencias sociales y políticas de las personas. Muchos de los conceptos que utilizamos provienen de jerarquías de poder en la academia que legitiman y privilegian ciertos enfoques frente a otros. El análisis interseccional invita a la ciencia política (y a otras disciplinas) a ir más allá de enfoques simplistas y reconocer las múltiples formas de discriminación y desigualdad que afectan a individuos y grupos sociales.

Por último, en este artículo examinamos la manera cómo desde Occidente, como lugar de producción de sentidos, se ha conceptualizado la frontera. Más adelante, lo analizamos a partir de los planteamientos de Anzaldúa e integramos tres variables a la discusión que son: a) violencia y paz, b) poder e c) identidad. Ponemos a conversar estas variables con las y los autores Johan Galtung, John Paul Lederach y Gayatri Spivak, lo que nos permite concentrarnos en quienes habitan estos espacios, las relaciones de poder que se tejen, las posibilidades para el *peacebuilding* y la cuestión identitaria. Por último, proponemos unas conclusiones para seguir el debate sobre los estudios críticos de las fronteras en el siglo XXI.

La frontera de Occidente

Occidente, como espacio de producción de sentidos,² ha creado un discurso relativo al concepto de frontera durante décadas. Estos discursos inician distinguiendo entre *boundary* y *frontier*, es decir, entre región de frontera y límite fronterizo.³ La región de frontera es un espacio geográfico de transición “entre lo conocido y lo desconocido, por ejemplo, durante la expansión del sistema mundial europeo por el planeta desde finales del siglo XV se fueron creando sucesivas regiones de frontera que terminaron siendo incorporadas a dicho sistema”.⁴ Por otra parte, el límite fronterizo es la línea que divide dos comunidades políticas en tierra y mar, que son aceptadas internacionalmente por la mayoría de los países, excepto por algunas zonas de la Antártida y altamar que son consideradas patrimonio de la humanidad.⁵

No obstante, como espacio geográfico, hay una tercera definición de frontera, conocida como *borderland* o zona fronteriza, que es un lugar de transición entre varias comunidades que se entremezclan y en donde los habitantes de ambos lados comparten historias, relatos y familias.⁶ El límite fronterizo es condición *sine qua non* de las zonas fronterizas, pero no todos estos límites son zonas de frontera. Que existan estos espacios

² Cfr. SAID, *Orientalismo*, 46.

³ Cfr. HARTSHORNE, *Suggestions on the Terminology of Political Boundaries*, 56-57.

⁴ CAIRO, *Territorialidad y fronteras del Estado—nación*, 33.

⁵ *Ibid.*, 33.

⁶ Cfr. DOUGLAS, *Las fronteras*, 43-50.

intercomunitarios está relacionado con los procesos históricos de construcción estatal.⁷

El Estado moderno y los límites fronterizos son productos europeos.⁸ Los límites fronterizos son esenciales para el proyecto del Estado-nación porque permiten la delimitación de un espacio homogéneo. Estos espacios son representados en mapas euclidianos, planos, esféricos o poliédricos. Los mapas construyen y reproducen el mundo, son discursos ideológicos y herramientas de poder que naturalizan determinados hechos históricos y culturales.⁹ Una muestra de ello son los límites fronterizos de algunos países africanos, cuyas líneas rectas nos recuerdan el reparto de África y la colonización.

Para efectos de este artículo, agrupamos en cinco categorías varios de los sentidos sobre la frontera que se han construido en Occidente, que son: legal, político, económico, simbólico y territorial. Estas categorías, cuestionadas por el Sur global, nos sirven para proponer, a la luz de los planteamientos de Anzaldúa, otras formas de concebir las fronteras. Desde lo legal, las fronteras de un Estado establecen los límites para el ejercicio de la soberanía. Sobre lo anterior señala Kelsen que “la unidad de territorio estatal y, por ende, la unidad territorial del Estado, es una unidad jurídica, no geográfica natural. Pues el territorio del Estado no es en realidad sino el ámbito espacial de validez del orden jurídico llamado Estado”.¹⁰ Es en el cuerpo del Estado en donde se aplican y son válidas las leyes, así como los mecanismos de coacción para su cumplimiento. En definitiva, los límites del Estado de derecho. Esta función es fundamental para garantizar los derechos de propiedad y su perdurabilidad en el tiempo, pues regula las relaciones entre diversos estamentos de la sociedad.

Las fronteras políticas dibujan el paisaje de las comunidades y delimitan los espacios para el ejercicio del poder entre diferentes actores sociales y el Estado. Este poder, que puede ser macro o microfísico, encuentra resistencias de las personas que se oponen al proyecto del Estado-

⁷ Cfr. CENTENO, *Blood and Debt*, 265.

⁸ Cfr. KRATOCHWIL, *Of systems, boundaries, and territoriality*, 27-52.

⁹ Cfr. BARRAGÁN, *Cartografía social*, 141; HARLEY, *La naturaleza de los mapas*, 43 y LLADÓ, *Franco Farinelli*, 250.

¹⁰ KELSEN, *Teoría general del derecho y del Estado*, 247.

nación.¹¹ De igual forma, las fronteras establecen los límites hacia afuera, marcando una distinción con respecto a otras comunidades. Por esta razón, las fronteras son vigiladas y protegidas de amenazas y agresiones externas.

Las fronteras económicas son las zonas de influencia económica internas de los Estados, que son nacionales. Vistas de esta manera, las fronteras conciben el espacio como cerrado y se pueden encontrar en el mercantilismo de los siglos XVI y XVII, los procesos de industrialización del XIX o los programas de sustitución de importaciones en América Latina durante el XX. Para Cairo se trata de límites fiscales y aduaneros.¹²

Desde una mirada simbólica, las fronteras apelan al sentido de pertenencia y a la identidad. Las fronteras establecen burbujas culturales y señalan dónde termina una y empieza la otra.¹³ En consecuencia, establecen un nosotros dentro del cuerpo de la nación y un ellos amplio y diverso, que trasciende las fronteras estatales. Esta idea de la identidad nacional crea tensiones a nivel interno y externo.¹⁴

Por último, la categoría territorial entiende las fronteras como espacios cerrados y en donde se dan las interacciones e intercambios de los miembros de una misma comunidad política. De ahí que exista el arraigo por la tierra. Esta filiación, además de derivar en unos derechos propios, es una forma de vivir en y desde los territorios. Un ejemplo de lo anterior son las comunidades afrocolombianas de Colombia, que lo entienden desde lo grupal, por eso la titulación de la tierra es colectiva. Por su tradición, historia y conexión con sus espacios vitales, gozan de unos derechos de especial protección.

Espacio y experiencia fronteriza en Anzaldúa

La frontera de la que habla Anzaldúa, como espacio geográfico, es el límite fronterizo entre México y Texas, sureste de los Estados Unidos. Para Anzaldúa, “las tierras fronterizas están presentes de forma física siempre

¹¹ Cfr. FOUCAULT, *Vigilar y castigar*, 36.

¹² Cfr. CAIRO, *Territorialidad y fronteras del estado—nación*, 35.

¹³ Cfr. DOUGLAS, *Las fronteras*, 43-50.

¹⁴ Cfr. KEATING, *Nations Against the State*, 263-275 y ROTBERG, *When States Fail*, 1-42.

que dos o más culturas se rozan, cuando gentes de distintas razas ocupan el mismo territorio, cuando la clase baja, media, alta e infra se tocan, cuando el espacio entre dos personas se encoge con la intimidad compartida" (B/F, 47).

Anzaldúa es una mujer de frontera. Nace en Hargill, sureste del Estado de Texas en 1942, casi cien años después de la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, en el que Estados Unidos extendió su territorio unos 160 kilómetros desde el Río Nueces hasta el Río Grande. Con este acuerdo, el sur de Texas dejó de ser parte del Estado de Tamaulipas. Señala Anzaldúa que 10 mil ciudadanos mexicanos quedaron de ese lado, familias enteras fueron separadas y ese *southwest* se convirtió en su nueva *homeland* (cfr. B/F, 14). Si bien el Tratado respetaba pactos previos de tenencia de la tierra, no fueron respetados y las personas fueron posteriormente despojadas. "El tratado nunca se cumplió y, hasta el día de hoy, no ha habido ningún tipo de restitución" (B/F, 47).

Con este antecedente, Anzaldúa no duda en describir la frontera chicana como "una herida abierta donde el Tercer Mundo se araña contra el primero y sangra. Y antes de que se forme una costra, vuelve la hemorragia, la savia vital de dos mundos que se funde para formar un tercer país, una cultura de frontera" (B/F, 42). Este *in between*, el tercer país, marca los dos polos de la línea divisoria, es decir, México y Estados Unidos. Este nuevo lugar, "vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura. Está en un estado constante de transición" (B/F, 42). Como diría Eduardo Galeano en su poema *Los nadies*, aquí viven: "los bizcos, los perversos, los queer, los problemáticos, los chuchos callejeros, los mulatos, los de raza mezclada, los medio muertos; en resumen, quienes cruzan, quienes pasan por encima o atraviesan los confines de lo normal" (B/F, 42). Al acercarnos al concepto de frontera como espacio geográfico, Anzaldúa nos enseña la visión que tienen los sujetos fronterizos sobre sí mismos y la resistencia que ejercen a la marginación social que viven. Del mismo modo, nos muestra la percepción que tienen los ciudadanos estadounidenses sobre los chicanos, que no experimentan esa realidad material: "Vivir en las *Borderlands* significa que le echas *chile* al *borscht*, comes *tortillas* de trigo integral, hablas *tex-mex* con *accent* de *Brooklyn*; la *migra* te para en los controles" (B/F, 261).

De cualquier modo, quienes habitan estos espacios son los marginados, en el caso de Anzaldúa, los chicanos, que son personas oriundas de los territorios estadounidenses que pertenecieron con anterioridad a México, como Texas, Nuevo México o California. En la actualidad se usa para referirse al ciudadano estadounidense de origen mexicano o de una persona nacida en Estados Unidos de ascendencia mexicana.¹⁵ Sin embargo, ser chicano va más allá del lugar de nacimiento. En el siglo XX, fue el término que se usó para designar una comunidad política, un movimiento de conciencia sobre la realidad chicana. Si bien muchos de ellos accedieron a educación superior y pudieron mejorar su situación material, la realidad es que muchos de sus integrantes son discriminados y viven en condición de pobreza. La literatura, la poesía y la música chicana han sido un vehículo de protesta.

La experiencia de ser chicano, es decir, marginalizado, muestra algunas de las formas en que el Estado trata a las minorías en los territorios. Para Alonso, la homogeneización, la racionalización y la repartición de los espacios son factores que facilitan la vigilancia, el control y la organización capitalista.¹⁶ En consecuencia, quien desafía este control es visto como una amenaza al orden establecido y a las costumbres vigentes. Los grupos minoritarios intentan integrarse al proyecto de nación, que tiene sus propios repertorios de homogeneización y exclusión.

Violencia y paz

Las fronteras tienen el potencial de ser lugares violentos o de paz. Galtung señala que la violencia tiene dos caras: una visible y otra invisible.¹⁷ La cara visible es la violencia directa, que se expresa mediante conductas y puede ser física o verbal. La cara no visible son la violencia cultural y la violencia estructural. La violencia cultural alude a los aspectos simbólicos de nuestra existencia, como la religión o las ideologías, que se utilizan para justificar y legitimar la violencia.¹⁸ La violencia estructural es “la

¹⁵ Cfr. ARRIAGA, *Construcciones discursivas en los márgenes*, 6.

¹⁶ ALONSO, *Politics of Space*, 393-400.

¹⁷ Cfr. GALTUNG, *Tras la violencia*, 10.

¹⁸ Cfr. GALTUNG, *Violencia cultural*, 6.

suma total de todos los choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales, y cementados, solidificados, de tal forma que los resultados injustos, desiguales, son casi inmutables".¹⁹ La violencia directa es una expresión de las violencias cultural y estructural. Anzaldúa vivió en carne propia estos tres tipos de violencia y dedicó su vida a comprenderla, denunciarla y resistirla: escribiendo, teorizando y tendiendo puentes.

Anzaldúa se identifica con sus ancestros, los habitantes indígenas de las tierras que hoy denominamos México y Estados Unidos. Sus antepasados experimentaron la violencia directa durante la colonia y, posteriormente, con las guerras y conflictos con los Estados Unidos. Por esta razón, su identificación es histórica y corporal y está asociada con la memoria. La frontera chicana es violenta desde su mito fundacional: la invasión de los españoles a los Aztecas en el siglo XV, liderada por Hernán Cortes.

Antes de la Conquista, había veinticinco millones de indios en México y el Yucatán. Justo después de la Conquista, la población india se vio reducida a menos de siete millones. Para mediados del siglo XV solo quedaban un millón y medio de indios de sangre pura. (B/F, 44)

En 1521 nace la mexicana, según Anzaldúa, la mestiza, a quien considera una nueva raza, personas de sangre indígena y española (Cfr. B/F, 44). Las chicanas, las mexicanas-americanas, son el resultado de estos primeros emparejamientos (Cfr. B/F, 44). A mediados del siglo XIX, los Anglos invadieron ilegalmente las tierras mexicanas, lo que derivó en la guerra entre México y Estados Unidos, cuyo resultado fue la apropiación de 2.4 kilómetros cuadrados, más de la mitad del territorio mexicano:

El gringo, encerrado en su ficción de superioridad blanca, acaparó todo el poder político, dejando a los indios y a los mexicanos sin su tierra mientras sus pies seguían aún posados sobre ella. Con el destierro y el exilio fuimos desuñados, destroncados, destripados -nos jalaron, sacándonos de raíz, nos troncharon, nos evisceraron, nos desposeyeron, separándonos así de nuestra identidad y de nuestra historia-. (B/F, 48)

¹⁹ Cfr. GALTUNG, *Tras la violencia*, 16.

Los ataques físicos y verbales y el despojo son propios de la violencia directa. Adicionalmente, las chicanas sufrieron la violencia cultural. Al apropiarse los estadounidenses de esas tierras, las chicanas fueron consideradas extranjeras en ese país y se vieron obligadas a incorporar los rasgos culturales e identitarios del grupo mayoritario. Así mismo, ser clasificada como chicana era tener un estatus de inferioridad con respecto a sus pares. La búsqueda del sueño americano hizo que muchas de estas mujeres le dieran la espalda a su pasado étnico y cultural:

La cultura blanca dominante nos está matando lentamente con su ignorancia. Al arrebatararnos nuestra autodeterminación, nos ha vaciado y debilitado. Como pueblo, hemos resistido y hemos adoptado posturas apropiadas, pero nunca se nos ha permitido desarrollarnos sin restricciones - nunca se nos ha permitido ser plenamente nosotros mismos. (B/F, 145)

En contextos de violencia y paz, las acciones humanas no se manifiestan de manera natural o espontánea; tienen unos orígenes. Estos orígenes son una cultura violenta, como la patriarcal que denuncia Anzaldúa, y una estructura que per se es violenta y que sostiene un sistema represivo y explotador. Este sistema es la fuente de la violencia estructural que, reforzada por la violencia cultural, hace que las violencias emerjan y sean consideradas como legítimas, razonables y justificadas. En definitiva, lo que queremos plantear es que las fronteras pueden ser, desde su mismo proceso de creación, violentas y en donde, al mismo tiempo, tienen lugar los tres tipos de violencia descritos por Galtung. En concreto, la frontera tiene el potencial de ser un lugar en donde la violencia se ejerce en diversos modos y sentidos.

No obstante, en *Borderlands/La Frontera* también hay espacio para la paz. Anzaldúa cree en las posibilidades que tiene la paz, una paz que no puede desligarse de las demandas de justicia que hace como mujer chicana y queer, pero consciente de que se necesita de los demás para poder construirla. “Lo que yo quiero es una rendición de cuentas con las tres culturas, la blanca, la mexicana, la indígena” (B/F, 63). En este punto tenemos que hacer una salvedad. Explícitamente, Anzaldúa no realiza ninguna definición de paz, incluso esta palabra no aparece ni una sola vez en

el libro. Sin embargo, de su lectura podemos inferir que *la paz a la Anzaldúa* tiene dos características que son: la rebeldía y la creatividad.

La rebeldía consiste en ir en contracorriente de la cultura dominante. Cuenta ella misma que su rebeldía se manifestó desde pequeña, pues ya a temprana edad tenía una noción del sentido de lo justo: “Tenía una voluntad fuerte, era testaruda” (B/F, 56). Esa rebeldía la denomina la Bestia-Sombra, una fuerza interior, a veces consciente otras inconsciente, que se opone al orden establecido y las costumbres jerárquicas:

Hay una rebelde en mí –la Bestia-Sombra–. Es una parte de mí que se niega a obedecer las órdenes de autoridades externas. Se niega a obedecer a mi voluntad consciente, amenaza la soberanía de mi gobierno. Es esa parte de mí que odia las restricciones de cualquier tipo, incluso las autoimpuestas. A la primera señal de limitaciones sobre mi tiempo o mi espacio por parte de otras personas, suelta una coz con los dos pies. Sale a escape. (B/F, 56)

Esta rebeldía no implica que hay que incumplir las leyes o saltarse las normas, aunque puede suceder si la libertad personal está siendo socavada. La rebeldía está en dar el primer paso, en atreverse a pensar, sentir y actuar distinto y a pesar de las presiones que cada día ejercen las personas y grupos con poder y/o recursos. Sin embargo, hay que hacer un matiz, esta rebeldía se manifiesta no sólo contra lo dominante y las costumbres, también lo hace en su propia cultura, en su entorno y en su psique.

Debajo de mi humillada mirada está una cara insolente lista para explotar. Me costó muy caro mi rebeldía -acalambrada con desvelos y dudas, sintiéndome inútil, estúpida e impotente. Me entra una rabia cuando alguien -sea mi mamá, la Iglesia, la cultura de los anglos- me dice haz esto, haz eso sin considerar mis deseos. Repelí. Hablé pa’trás. Fui muy hicona. Era indiferente a muchos valores de mi *culture*. No me dejé de los hombres. No fui buena ni obediente. Pero he crecido. Ya no solo paso toda mi vida botando las costumbres y los valores de mi cultura que me traicionan. También recojo las costumbres que por el tiempo se han probado y las costumbres de respeto a las mujeres. (B/F, 55)

En este punto es cuando rebeldía y creatividad se conectan. Para atreverse, además de tener valor y determinación, se necesita ingenio y coraje. Desde una perspectiva clásica, la gestión de los conflictos y la mediación se caracterizan por afrontarlos con empatía, no violencia y creatividad.²⁰ Anzaldúa apela precisamente a la creatividad para tender un puente en el que las personas pueden encontrarse e integrarse a una comunidad política más amplia sin prescindir de sus diferencias. No basta sólo con denunciar, también hay que construir: “en algún momento, en nuestro camino hacia una nueva conciencia, tendremos que abandonar la orilla opuesta” (B/F, 135).

Anzaldúa es consciente de que las iniciativas de cambio no deben provenir exclusivamente del Estado, que es el agente natural de transformación en sociedades diversas, sino de las mismas personas y de los movimientos sociales. En este sentido, Anzaldúa dialoga con Lederach aceptando que el Estado tiene una responsabilidad en atajar la violencia directa, aunque otros colectivos tienen el potencial creativo para dinamizar procesos de construcción de paz en entornos conflictivos y de violencia exacerbada.²¹ A este potencial creativo Lederach lo denomina *imaginación moral*, que es la capacidad que tienen las personas de crear soluciones a los retos del mundo real. Lo interesante de este concepto es que esta capacidad hace que surja aquello que aún no existe en términos materiales, es decir, estamos hablando de algo inédito pero viable.

Esta imaginación moral emerge cuando dos personas se encuentran en orillas opuestas, cuando son capaces de vincularse y relacionarse para soñar otros caminos y alternativas. La imaginación moral en Anzaldúa aparece en forma de puente, en el cruce de caminos; y en espacio, en el encuentro. Lederach creó este concepto en 2005 sin saber que 18 años antes Gloria Anzaldúa lo incluiría en su repertorio teórico-conceptual.

Poder

En menos de una década vieron la luz dos textos fundamentales para los estudios críticos de las fronteras. Anzaldúa escribe en 1980 *Una carta*

²⁰ Cfr. GALTUNG, *Tras la violencia*, 18.

²¹ LEDERACH, *La imaginación moral*, 243-246.

para escritoras *tercermundistas* y Spivak en el 1988 publica *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Si bien estas dos académicas caminan en orillas distintas, en cuanto a referentes teóricos y métodos de investigación, tienen un punto en común: la resistencia y emancipación de las personas y colectivos sin voz. Anzaldúa denuncia en *Borderlands/La Frontera* el silenciamiento del pueblo chicano en la historia estadounidense. Este silenciamiento se ve en la enseñanza de las ciencias sociales y en la ausencia de referentes chicanos en los libros escolares. Sin embargo, es preciso hacer una aclaración, las y los chicanos tienen agencia, hablan y se comunican, aunque no lo hacen en el sentido planteado por Mouffe, es decir, son sujetos que no ocupan una posición discursiva en la que pueden responder, debatir o defenderse.²²

En una entrevista realizada por Joysmith, Anzaldúa se queja de que estaba siendo educada en la forma de pensar occidental cuando iba a la escuela en los Estados Unidos y que no había modelos chicanos y de color en los libros y clases:

Todo era Europa, mitos griegos. Por eso comencé a resistirme a lo que me estaban imponiendo. Era como si me abrieran la cabeza y me echaran toda esta información que era europea, *anglo-european*. Comencé yo a pensar: 'pues ¿dónde están los chicanos, los mexicanos? Yo también tengo raíces acá, con México, con América Latina'. Era una resistencia que pedía que los maestros utilizaran material de nuestras culturas.²³

Al inicio de este artículo habíamos dicho que uno de los principales aportes de Anzaldúa fue mostrar que las fronteras y sus habitantes son lugares y personas olvidadas de la historia. Al realizar esta denuncia, Anzaldúa identificó algunas de las formas en que opera el poder de los grupos mayoritarios como, por ejemplo, imponer un relato oficial sobre los orígenes de los México-estadounidenses.

Lo anterior nos sirve para abordar dos conceptos presentes en Anzaldúa que son: sujeto y hegemonía. Si bien lo hace a su manera, tienen unas implicaciones para el estudio crítico de las fronteras. En cuanto al pri-

²² Cfr. MOUFFE, *El retorno de lo político*, 49-53.

²³ JOYSMITH, *Ya se me quitó la vergüenza y la cobardía*, 10-11.

mero, el sujeto es histórico y político, en el sentido que tiene un *background* (también cultural) y una posición en una estructura social determinada por el género y la etnicidad. Aquí Anzaldúa se encuentra con el sujeto subalterno de Spivak, es decir, con los grupos más desfavorecidos, como las mujeres, el campesinado o los pueblos indígenas. Estas personas y grupos son los sin voz, que han sido agrupados en una masa amorfa y monolítica dotada de una identidad y conciencia unitaria. Tanto Anzaldúa como Spivak deconstruyen el sujeto ahistórico.

En cuanto a la hegemonía, tiene que ver con su rebeldía y su oposición a la cultura dominante. Vamos a usar a Gramsci para explicar este concepto, que también se encuentra en Anzaldúa. Gramsci diferencia entre sociedad civil y sociedad política, la primera está formada por agrupaciones voluntarias (o menos coercitivas), como la familia, los colegios o los movimientos sociales; mientras que la segunda por instituciones estatales, un ejemplo sería el ejército, la policía, la administración burocrática, que sí ejercen una función de control en el marco del Estado. La cultura, que funciona dentro de la sociedad civil, es influenciada por personas, grupos, instituciones e ideas, no a través de la coerción, sino del consenso. En consecuencia, en sociedades abiertas ciertas formas culturales e ideas son más influyentes que otras. La forma que toma esta supremacía es lo que Gramsci denomina “hegemonía”.²⁴ Tanto la hegemonía como sus efectos inciden en el control de unos grupos sobre otros. Anzaldúa no habla directamente de hegemonía, pero sí nos dice que dentro de la sociedad y en las fronteras hay grupos que quieren someter a otros: “La cultura está hecha por quienes tienen el poder -los hombres-. Los hombres hacen las normas y las leyes; las mujeres las transmiten” (*B/F*, 57). Tanto la categoría de sujeto como la de hegemonía tienen que ver con el poder. Para Anzaldúa el poder está relacionado con el control, el sometimiento y la coerción, y en el contexto de las fronteras, determina quiénes son sus habitantes: “Los únicos habitantes legítimos son quienes tienen el poder, los blancos y quienes se alían con los blancos” (*B/F*, 42).

Finalmente, tenemos el concepto de resistencia. La resistencia tiene que ver con el poder y la dominación. La dominación es una forma insti-

²⁴ GRAMSCI, *The Prison Notebooks: Selections*, 324.

tucionalizada del poder, mientras que la resistencia es una oposición organizada/desorganizada a ese poder. Anzaldúa presta particular atención a las formas que toma en la vida diaria, en lo cotidiano. Los cuentos, los mitos y los ritos, la música y la tradición oral hacen parte de su repertorio de resistencia y constituyen un lugar para resignificar la frontera y sus habitantes. Mención aparte merece la escritura que, para Anzaldúa, además de permitirle comunicarse, es en sí mismo un acto de resistencia:

Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. [...] Para dispersar los mitos que soy una poeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que soy valiosa y que lo que yo tengo que decir no es un saco de mierda.²⁵

Identidad

Anzaldúa nos muestra que dentro de las fronteras hay espacio para la reafirmación de la identidad y para el despertar de una conciencia política, que ella denomina la conciencia de la nueva mestiza. Lo identitario ha estado presente en la vida social, artística y académica de Anzaldúa. La(s) identidad(es) es(son) un elemento constitutivo de las personas, al igual que los valores, las historias y los ritos. En el transcurso de su vida, ha ido descubriendo y redescubriendo diversas identidades en diferentes etapas de su existencia. Como chicana se identifica con la resistencia de la mujer india y con elementos mexicanos y anglos, “somos una sinergia de dos culturas” (B/F, 116), “ni águila ni serpiente, sino ambos” (B/F, 115). Con la lengua: “la identidad étnica es como una segunda piel de la identidad lingüística -yo soy mi lengua” (B/F, 111). Con lo cotidiano: “la comida y ciertos olores están ligados a mi identidad, a mi patria” (B/F, 114).

La identidad en Anzaldúa parte de la crítica a los modelos binarios. De hecho, la potencia de su argumento estriba en que todas las personas tienen la capacidad de moverse y adaptarse en y entre identidades y culturas, dicho de otra manera, de reafirmarse en la diversidad. Por esta razón. Anzaldúa juega con los cruces: culturales, sexuales, lingüísticos y étnicos.

²⁵ JOYSMITH, *Ya se me quitó la vergüenza y la cobardía*, 3.

Este movimiento le permite a Anzaldúa conocer las características de las fronteras y sus habitantes y las formas en que ambos son percibidos.

Tanto la identidad como la conciencia de la nueva mestiza se conectan con el poder y la resistencia, dos categorías que mencioné anteriormente. La conciencia política en Anzaldúa se expresa en su lengua y su sexualidad. Vemos como intercambia constantemente entre el inglés y el español, el español y el náhuatl, el tex-mex, el pachuco. Se autodesigna queer como una manera de desvincularse de las categorías hombre-mujer impuesta por la cultura dominante.

Otro elemento importante de esta conciencia es la apertura y la “tolerancia hacia la ambigüedad” (*B/F*, 136). Anzaldúa celebra el disenso y la contradicción. “Aprende a ser india en la cultura mexicana, a ser *Mexican* desde un punto de vista Anglo. Aprende a hacer juegos malabares con las culturas” (*B/F*, 136). La contradicción y la ambivalencia se ve como algo positivo, que suma más que resta. “Al intentar conseguir una síntesis, el ser ha añadido un tercer elemento que es mayor que la suma de sus partes cortadas. Ese tercer elemento es una nueva conciencia -una conciencia mestiza” (*B/F*, 136). En esta conciencia política aparece un tercer elemento que es la integración o como denomina ella, “amasamiento”. Esta integración no solo busca el encuentro entre diversos grupos, sino darle nuevos valores y sentidos a lo marginal. “Soy un amasamiento, soy un acto de amasar, de unir y juntar que no solo ha creado una criatura de oscuridad y una criatura de luz, sino también una criatura que cuestiona las definiciones de luz y de oscuridad y les asigna nuevos significados” (*B/F*, 138).

Por último, el concepto de la nueva mestiza entiende la identidad como algo fluido y que transgrede y trasciende las categorías tradicionales de raza, género y clase (*B/F*, 60). Para Anzaldúa, raza y clase juegan un papel central en la construcción de una identidad no conforme con el género. Sin la inclusión de estas categorías en los análisis, especialmente en la ciencia política, los prejuicios cisheteronormativos y endosexistas subyacentes quedan sin examinar.²⁶ La comprensión cisheteronormativa del género y la sexualidad constituyen principios ordenadores de la sociedad que sostienen jerarquías y relaciones de poder dominantes que

²⁶ HAGEN/RITHOLTZ/DELATOLLA, *Introduction*, 3.

privilegian, este caso, al sujeto cisgénero y heterosexual. Gracias a ella (y a otros autores) sabemos que el conocimiento produce poder y personas.

Comentarios finales

Iniciamos este artículo con una caracterización de la frontera desde Occidente, como lugar de producción de sentidos. Agrupamos en cinco categorías algunos de ellos e hicimos una distinción entre *boundary*, *frontier* y *borderland*. Si bien Anzaldúa aborda el concepto de frontera como espacio geográfico, es decir, como límite fronterizo, nos invita a pensar estos espacios más allá de lo territorial.

¿Cuáles son los aportes del pensamiento de Anzaldúa para la ciencia política y cuáles son los *take away messages*? Lo resumimos en cinco tesis. La primera, la frontera y sus habitantes son lugares y personas olvidadas de la historia. Los relatos oficiales se limitan a contar la historia de los grupos dominantes, relegando a otros grupos sociales que también han sido parte de los procesos de construcción estatal. Estas personas son los que no tienen representación y que no participan en espacios públicos de deliberación, como las mujeres, los pueblos indígenas y el campesinado. Anzaldúa no sólo identifica esta situación, sino que lo trae al campo académico y a la lucha social.

En segundo lugar, nos dice que las fronteras pueden ser lugares en donde la violencia se ejerce en diversos modos y sentidos, aunque también hay espacio para la construcción de la paz. La formas que toma la violencia son las descritas por Galtung, es decir, directa, cultural y estructural. En cuanto a la paz, tiene dos características que son: la rebeldía y la creatividad. La primera, alude a ir en contracorriente de la cultura dominante, mientras que la segunda consiste en encontrar soluciones a los problemas actuales y cotidianos. Lederach llamó lo anterior *imaginación moral* y se encuentra en Anzaldúa en forma de puente, en el cruce de caminos; y en espacio, en el encuentro.

Tercero, que las fronteras y sus habitantes sean olvidados de la historia tiene que ver con el poder. Anzaldúa señala que hay unas culturas que predominan sobre otras, ocasionando la marginación de colectivos minoritarios, al igual que sus historias y orígenes. Esto sucede porque hay unos grupos que tienen más poder, recursos e influencias que otros. Así

mismo, Anzaldúa plantea que, dentro de las estructuras sociales, el género y la etnicidad son dos elementos para tener en cuenta. Una forma de oponerse a esta hegemonía, utilizando el concepto de Gramsci, es a través de la resistencia, que también es una forma de poder. Esta resistencia tiene diversos matices en Anzaldúa, siendo la comunicación oral y escrita dos de ellas. “Escribo porque temo, pero temo más no escribir”.²⁷

En cuarto lugar, la cuestión identitaria en Anzaldúa pasa por la crítica a los modelos binarios. Para ella, las personas tienen la capacidad de moverse y adaptarse en y entre identidades y culturas, de reafirmarse en la diversidad. Por último, la conciencia de la nueva mestiza, que es política, aboga por la ambigüedad, el disenso y la contradicción como una forma de maximizar la heterogeneidad de las personas.

Anzaldúa nos propone una nueva cartografía de los bordes, con acento de mujer, para concebir culturas e identidades más inclusivas. Además, nos invita a mirarnos en el espejo, a reflexionar sobre las fronteras que nos ponemos a nosotros mismos y a las demás personas. Estas fronteras nos limitan y constriñen. 35 años después de la publicación de *Borderlands/La Frontera* sus ideas y conceptos siguen vigentes. Hace casi tres décadas que Anzaldúa abrió el camino de lo multi: multiculturas, multiétnicas, multilenguas, en donde las fronteras, más que ser espacios que dividen, son el punto de partida de la unión de los pueblos. Allí nos espera Anzaldúa con los brazos abiertos.

Bibliografía

- ALONSO, ANA: “Politics of space, time and substance: state formation, nationalism and ethnicity”, *Annual Review of Anthropology* 23 (1994), 379-405.
- ANZALDÚA, GLORIA: “Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas”, CHERRIE MORAGA / ANA CASTILLON (eds.): *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco: ISM Press 1980, 219-228.
- ANZALDÚA, GLORIA: *Borderlands/La Frontera. La nueva mestiza*, Madrid: Capitán Swing 2016.

²⁷ ANZALDÚA, *Hablar en lenguas*, 223.

- ARRIAGA, MARÍA: "Construcciones discursivas en los márgenes: resistencia chicana en Borderlands / La Frontera: the New Mestiza de Gloria Anzaldúa", *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas* 10 (2013), 1-15.
- BARRAGÁN, ANDREA: "Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa", *Sociedad y Economía* 36 (2019), 139-159.
- CAIRO, HERIBERTO: "Territorialidad y fronteras del estado-nación: las condiciones de la política en mundo fragmentado", *Política y Sociedad* 36 (2001), 29-38.
- CENTENO, MIGUEL: *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press 2002.
- DOUGLAS, WILLIAM: "Las fronteras: ¿muros o puentes?", *Historia y Fuente Oral* 12 (1994), 43-50.
- FOUCAULT, MICHEL: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores 2009.
- GALTUNG, JOHAN: *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao: Gernika Gogoratuz 1998.
- GALTUNG, JOHAN: *Violencia cultural*, Bilbao: Gernika Gogoratuz 2003.
- GRAMSCI, ANTONIO: *The Prison Notebooks: Selections*, Nueva York: International Publishers 1971.
- HAGEN, JAMIE / SAMUEL RITHOLTZ / ANDREW DELATOLLA: "Introduction: Telling Queer Stories of Conflict", JAMIE HAGEN / SAMUEL RITHOLTZ / ANDREW DELATOLLA (eds.): *Queer Conflict Research. New Approaches to the Study of Political Violence*, Bristol: Bristol University Press 2024, 1-18.
- HARLEY, BRIAN: *La naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica 2005.
- HARTSHORNE, RICHARD: "Suggestions on the terminology of political boundaries", *Annals of the Association of American Geographers* 26 (1936), 56-57.
- JOYSMITH, CLAIRE: "Ya se me quitó la vergüenza y la cobardía. Una plática con Gloria Anzaldúa", *Debate Feminista* 8 (1993), 3-18.
- KEATING, MICHEL: *Nations against the State. The new politics of nationalism in Quebec, Catalonia and Scotland*, New York: Palgrave 2001.
- KELSEN, HANS: *Teoría general del derecho y del Estado*, Ciudad de México: UNAM 1988.
- KRATOCHWIL, FRIEDRICH: "Of systems, boundaries, and territoriality: An inquiry into the formation of the state system", *World Politics* 39 (1986), 27-52.

- LEDERACH, JOHN: *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao: Gernika Gogoratuz 2007.
- LLADÓ, BERNAT: *Franco Farinelli: del mapa al laberinto*, Barcelona: Icaria 2013.
- MOUFFE, CHANTAL: *El retorno de lo político*, Barcelona: Paidós 1991.
- ROTBURG, ROBERT: *When States Fail. Causes and Consequences*, Princeton: Princeton University Press 2004.
- SAID, EDWARD: *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo 2008.
- SPIVAK, GAYATRI: “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología* 39 (2003), 301-361.